

DICOTOMÍA DEL SIGLO XX

Jorge Villacorta Chávez
Lima, marzo de 1998

En el mundo, con el fin de siglo ad portas, el sentido de lo individual parece paradójicamente a precipitarse y sumirse en la aceleración de distintos aspectos de la vida urbana. El culto a la velocidad, el mito preferido de las vanguardias artísticas de principio de siglo, vuelve a rondar -¿alguna vez dejó de hacerlo?- pero con una diferencia. El mito de la globalización viene en su refuerzo, provocando en la imaginación la visión de una interconexión entre longitudes y latitudes, nunca antes vivida a nivel planetario. La tecnología parece tener vida y hasta pensamiento propios.

Cecilia Noriega-Bozovich, con cuatro años de estudios de pintura, primero con Leslie Lee y luego con Carlos Enrique Polanco, se ha propuesto en ésta, su primera muestra individual, explorar el impacto de lo tecnológico no como puro efecto de la aparición de lo nuevo -lo novísimo- en la historia cultural, sino como el input que remece y pone en acción un antiguo y aún no del todo desaparecido impulso humano: el de hallar un sentido a las cosas. Es su propuesta, entonces, una búsqueda de lenguaje visual para presentar su intuición de que lo tecnológico es humanizable, a través de la construcción de un nuevo orden armónico, que por ahora sólo puede rescatar fragmentos de experiencia.

Esta fe en el poder de un lenguaje, en la posibilidad de estructurar relaciones entre objetos, y así crear vínculos insospechados entre ellos, capaces de sugerir, sin simplificación, sensaciones vividas y meditadas ante la irrupción de la tecnología en nuestras vidas, es un retorno con afirmación personal a un aspecto desatendido del modo de hacer de la vanguardia de principios de siglo: el de la construcción material como construcción de sentido. Los ensamblajes y pinturas de Cecilia Noriega-Bozovich, en su precariedad primera, son el signo de una inteligencia dispuesta a levantar lo que percibe como un velo de confusión que, sin cuestionamiento de nuestra parte, se ha instalado sobre la faz de lo cotidiano: para ver qué hay de cierto debajo y para plantearse cómo pensar eso que aún queda por pensar.